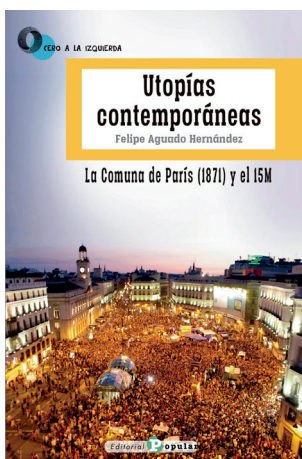


Utopías Contemporáneas

FELIPE AGUADO HERNÁNDEZ

*Editorial Popular. Colección Cero a la Izquierda
Madrid. 2021. 198 páginas. 14 euros*



El libro tiene dos partes claramente diferenciadas: La Comuna de París de 1871 y El 15M de 2011. Hay que empezar intentando comprender la publicación conjunta de sendos análisis. Hay varias razones que lo justifican.

Por una parte, que ambos son acontecimientos de gran importancia en la historia, y no sólo de los movimientos sociales, sino en la historia general. En ambos casos los hechos analizados supusieron un cambio profundo de época: En el primero, la expansión del imperialismo con la generación paralela de los grandes sindicatos y partidos socialdemócratas; en el segundo, la expansión de la economía de los *big-data* y la generación paralela de las nuevas formas políticas y de movimientos sociales que vivimos en estos momentos (ruptura de los bipartidismos, formaciones políticas de nuevo tipo, toma del espacio público, avance de la extrema derecha ...).

Por otra parte, el carácter utopista de ambos acontecimientos. Es verdad que hay entre ambos procesos muchos hechos históricos de calado, pero lo que relaciona

profundamente los dos que se consideran en este libro es su singularidad respecto a los análisis del sistema que hacen, los objetivos de transformación social que formulan, las formas organizativas de democracia directa que practican, los modos de convivencia interna y de solidaridad. En ambos acontecimientos se nos revela el propio sistema capitalista como la causa de los problemas y males que aquejan a la sociedad. También en los dos aparecen unos planteamientos de transformación radical del sistema. Particularmente, lo que más va a asemejar a ambos acontecimientos son las formas organizativas basadas en la democracia directa asamblearia participativa. Y también en ambos procesos se nos manifiestan las formas de convivencia solidaria, la inclusividad, la igualdad como elementos centrales de los acontecimientos, que no son sólo políticos ni económicos, sino también convivenciales. No ya se trata sólo de construir ciudadanos, sino más allá, de desarrollarnos como “personas”. Y todo ello es precisamente lo que define un movimiento social, económico y político como una utopía.

Hay otros momentos históricos que se podrían enlazar con los dos que el libro contempla: los primeros momentos de los sóviets, las colectivizaciones de la Guerra Civil española, el Mayo-68. Sin embargo, los dos que analiza la obra tienen un común denominador, importante en los tiempos que vivimos: En ambos casos tenemos un aniversario notable: el 150º para la Comuna y el 10º para el 15M. Precisamente el entrelazamiento social y cultural de ambas conmemoraciones es lo que permite hacer análisis comparativos y mostrarlos como pertinentes. Es lo que se intenta en la obra.

Se ha suscitado recientemente el debate sobre la conmemoración de “derrotas” sociales como las de la Comuna o el 15M. Rosa Luxemburgo escribió, ya cercana su muerte, en un artículo sobre la derrota de los Consejos Obreros en la Alemania de la primera posguerra: *Dónde estaríamos hoy sin esas “derrotas”*. Lo trascendental para la historia no es tanto la “derrota” de las revoluciones o de los movimientos sociales sino el hecho mismo de que se produjeran. Porque más allá de una derrota, esos movimientos hacen avanzar los procesos sociales y políticos y su conmemoración es expresión de que siguen estando entre nosotros y seguimos aprendiendo y construyendo a partir de ellos. También Marx dijo de la Comuna que su importancia era precisamente *su existencia*. Por eso tienen sentido y son importantes los actos conmemorativos, entre ellos el presente libro de análisis y reflexiones.

M.PAZ MOLINA

LIBROS

Pero lo que realmente nos llamó la atención es que uniera en un solo volumen hechos en principio tan dispares y tan alejados en el tiempo: La Comuna de París (1871) y El 15M (2011).

Él mismo nos lo justifica: “ambos son acontecimientos de gran importancia histórica” porque “supusieron un cambio profundo de época”. Pero lo que los relaciona profundamente es su “carácter utopista”; “su singularidad respecto a los análisis del sistema que hacen, los objetivos de transformación social que formulan, las formas organizativas de democracia directa que practican, los modos de convivencia interna y de solidaridad. En ambos acontecimientos se nos revela el propio sistema capitalista como la causa de los problemas y males que aquejan a la sociedad. También en los dos aparecen unos planteamientos de transformación radical del sistema”.

Desde 1848, inicio del periodo de su industrialización, Francia tiene un desarrollo sostenido de la industria y del comercio hasta su derrota en la Guerra Franco-Prusiana en septiembre de 1870. Sin embargo, dicho desarrollo no fue acompañado de otro social simultáneo, sino que trajo consigo “la pauperización de los trabajadores” (“entre 1850 y 1880 el 1% más rico llegó a poseer entre el 55 y el 60% de toda la propiedad privada”). De forma paralela, las políticas neoliberales implantadas desde finales de los setenta en EEUU y en el Reino Unido -continúa el profesor Aguado- “tuvieron como consecuencia un gran descenso en las rentas de las clases trabajadoras y de su capacidad adquisitiva, lo que conllevaría un incremento del endeudamiento social y el surgimiento de las burbujas (financiera, inmobiliaria...). Todo ello nos lleva a la crisis de 2007 y 2008”. Esto ocurrió así porque “Los

poderes económicos quisieron ampliar la apropiación de la plusvalía del trabajo a base de salarios precarios, de peores condiciones de trabajo, de recortes en la educación, sanidad, servicios sociales... bien directamente con su explotación o indirectamente mediante la privatización”.

En el caso de La Comuna de París, su importancia viene dada por haberse enfrentado a un sistema económico y político generador de grandes injusticias tanto en tiempos de bonanza como de crisis económica. Este enfrentamiento revolucionario constituye “el primer momento histórico contemporáneo en que un pueblo pone en marcha una sociedad utopista”. Su significación histórica va, por tanto, más allá de su “fracaso”; pues, gracias a su existencia -si bien breve-, sus logros entonces utópicos acabaron por hacerse realidad tras sucesivas luchas del movimiento obrero. Nos referimos a conquistas sociales que hoy nos resultan muy cotidianas, ya que en casi todos los sistemas democráticos son desde hace tiempo utopías ya realizadas: la libertad de conciencia y, por tanto, de prensa, de reunión y asociación; la separación Iglesia Estado y, de ahí, la supresión de la financiación pública de las religiones; la educación universal, laica, gratuita y obligatoria; la creación de guarderías públicas; el matrimonio civil y el derecho al divorcio; la aprobación de la jornada de 10 horas y la creación del salario mínimo; la prohibición del desahucio por impago; la preocupación por la sanidad de los trabajadores; la abolición de la pena de muerte; la participación de la mujer en la vida pública (si bien no llegaron a declarar el sufragio femenino), etc.

Si uno de los factores decisivos del nacimiento de La Comuna fue la crisis económica de 1867, el detonante del 15M fue -según Felipe Aguado- “la crisis económica de 2008, provocada por las grandes corporaciones financieras, con la

complicidad de las instituciones financieras y políticas estadounidenses y europeas” Estas instituciones “no solamente no pagan ni económica ni penalmente por ello, sino que se les ayuda institucionalmente”. Entretanto, el paro aumenta de manera dramática; “La legislación laboral se reforma para favorecer el despido libre y los contratos laborales precarios” y “El Estado de bienestar sufre enormes recortes”, especialmente en educación y sanidad.

En el caso de El 15M, considera el autor, su importancia, va también más allá de su fugacidad, al haber sabido canalizar el descontento de los ciudadanos con la gestión institucional de la crisis económica de 2008, recogiendo y enfatizando el sentir generalizado de que “el poder político está sometido al poder económico”, criticando la corrupción y la connivencia de los políticos con los centros de poder económicos y señalando a éstos como responsables de la crisis y como no elegidos por los ciudadanos.

Estos cambios en la percepción del sistema “provocaron una gran oleada de despertares”; mucha gente con escasa formación política “Abandonó la pasividad y se mostró beligerante y activa”. Especialmente, continúa el profesor Aguado, “el 15M fue un gran movimiento educativo, fue una escuela de ciudadanía”.

“El movimiento siguió teniendo una gran fuerza en los años siguientes. Generó acciones masivas y otras más locales contra el paro, por la transparencia municipal, por los derechos sociales (...) Participó en la gestación y desarrollo de importantes iniciativas como el Tribunal Ciudadano de Justicia, 15MpaRato, Stop Desahucios, la Solfónica (...) Contribuyó grandemente en la puesta en marcha y desarrollo de las mareas azul (agua), verde (enseñanza), blanca (sanidad), violeta (feminista)”.